

## Cambios necesarios

Texto bíblico: Éxodo 19

*Alcen, oh puertas, sus cabezas,  
Álcense, puertas eternas,  
Para que entre el Rey de la gloria.  
¿Quién es este Rey de la gloria?  
El Señor, fuerte y poderoso;  
El Señor, poderoso en batalla.  
Alcen, oh puertas, sus cabezas,  
álcenlas, puertas eternas,  
Para que entre el Rey de la gloria.  
¿Quién es este Rey de la gloria?  
El Señor de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria. (Salmo 24:7-10)*

Hemos llegado quizás al momento climático de Éxodo. Éxodo 19 es la bisagra de esta historia. Hasta ahora, hemos visto cómo Dios ha sacado a Su pueblo de la esclavitud con mano poderosa, lo ha pasado por el desierto a través de pruebas y ahora está justo aquí, en el monte de Dios, para un encuentro con Su verdadero Rey: El Señor.

Esta es la respuesta a la gran pregunta ¿para qué ha sacado Dios a Israel de Egipto? Para revelarse, hacer un pacto y habitar en medio de ellos antes de entrar en la tierra prometida. Así que este momento es crucial: toda la ley que ellos están a punto de recibir y la presencia de Dios que va a descender en un tabernáculo para estar con ellos permanentemente, todo tiene su impulso aquí: en la relación de pacto que Dios va a establecer con ellos, un pacto cuyo mediador es Moisés y cuya base es el cumplimiento de sus leyes.

Y ese es precisamente el argumento que quiero proponerles para este sermón:

***El Dios santo se ha revelado a Su pueblo para establecer una relación de pacto con ellos.***

Desarrollaremos este argumento a la luz de los 3 siguientes encabezados:

1. La proposición de un pacto de Gloria (1-9)
2. La purificación previa al pacto (10-15)
3. La manifestación del Dios del pacto (16-24)

## La proposición de un pacto de Gloria (1-9)

El texto comienza con unos versículos de ambientación que nos ubican en tiempo u espacio. Han transcurrido tres meses desde la salida de Egipto y el día que se cumplían esos tres meses llegaron al desierto de Sinaí.

Si bien no tenemos absoluta certeza del lugar exacto de este encuentro, sabemos que es la parte sur de la península del Sinaí donde acamparon Justo en frente del monte que sería el mismo al rededor, del cual se llevaría a cabo todo el resto del libro de Éxodo.

A partir del verso 3 comienza la interacción entre Dios y el pueblo con Moisés como mediador. Es una especie de conversación por recado: Dios hablaba a Moisés lo que quería decir al pueblo, y el pueblo hablaba a Moisés lo que quería decir a Dios.

Moisés es invitado a subir al monte. Este es la primera de las 7 veces que Moisés sube al monte en el libro de éxodo, tres de ellas son en este pasaje y el propósito de dicha subida es nada más y nada menos que la proposición de un pacto. Un trato de Dios con Israel que iba a ser crucial para el resto del desarrollo del Antiguo Testamento.

Y antes de entrar a ver los elementos de este pacto, debemos entender por qué es tan relevante.

Hasta ahora, Dios se ha estado relacionando con el hombre creado por medio de pactos: él hizo un pacto con Adán en Edén, con Noé y con Abraham, y cada uno de ellos implicaba una promesa y una demanda de obediencia o fe. Estos pactos, aunque tenían sus propias características, no eran necesariamente desconectados el uno del otro. Podríamos decir que en el fondo buscaban lo mismo: Dios quiere garantizar el cumplimiento de sus promesas al mismo tiempo que espera que los suyos se relacionen con él de manera voluntaria y gozosa.

Los pactos eran algo común, no solo en el pueblo de Israel, sino en general en las civilizaciones de la época. Aunque la mayoría de pactos eran entre individuos, también hay rastros de los que algunos llaman pactos de soberanía. Un comentarista dice lo siguiente al respecto:

*En los pactos de soberanía fuera de la Biblia, el soberano se llamaba a sí mismo el “rey de reyes” y el “señor de señores” (ver el uso de los términos en Ap.. 17:14 y 19:16). Por medio de estos títulos pretendía tener autoridad absoluta sobre los demás reyes.*

Comentario Bíblico Mundo Hispano.

Ahora bien, con eso en mente, vemos ahora que Dios se aparece para establecer un pacto con el pueblo de Israel y como bien puede notarse, a diferencia de los pactos anteriores, este pacto es con toda una nación y no con un individuo, aunque el mediador sería un individuo: Moisés.

Veamos cuáles son entonces algunas características de este pacto:

- Es un pacto que surge como iniciativa de Dios, no del pueblo.
- El Señor establece este pacto motivado por el amor a Su pueblo. Él ha traído a Su pueblo hacia Él, como las águilas llevan a sus aguiluchos a sus nidos para cuidar de ellos y darles alimento hasta que puedan volar.
- El pacto tiene unas demandas: el pueblo debía escuchar la voz y obedecerla. Dicha voz iba a estar retratada en todo un sistema de leyes que estaban a punto de recibir
- El pacto también tenía unas promesas: serían especial tesoro (la joya de la corona), un reino de sacerdotes (Ap. 1:6), y una nación Santa (1 Pd 2:9).

Este es un pacto en el que el Dios está haciendo algo significativo en favor de Su pueblo. Ellos eran esclavos, no tenían ningún valor para su antiguo Rey y eran menospreciados, pero ahora, Dios se ha encontrado con ellos para convertirlos en Su especial tesoro, en un pueblo con acceso a él directamente y en apartados.

Esta es una descripción muy precisa de lo que Dios ha hecho con nosotros y es tremendo aliento para nuestras almas.

Muchas veces hacemos descansar nuestra identidad en nuestro pasado de esclavitud o los sufrimientos que marcaron nuestra vida, buscamos desesperadamente valor en cosas, actividades o personas; pero mis amados, este texto define lo que somos: *por el pacto de Dios sellado con la sangre de Cristo nosotros somos real su posesión, su nación, su pueblo y eso debe ser suficiente.*

Así que:

*Lo que hacemos no define lo que somos.*

*Nuestro pasado no define lo que somos.*

*Lo que otros afirman de nosotros no define lo que somos.*

*El Dios fiel, que nunca falla a sus promesas, Él define lo que somos.*

Moisés llevó las noticias al pueblo, a los ancianos (los mismos que recientemente habían sido afirmados por Moisés siguiendo el consejo de Jetro) y ellos responden lo que en

principio pudiera sonar como algo apresurado, pero es mejor si lo leemos como una respuesta emotiva: *Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: «Haremos todo lo que el Señor ha dicho».* (Siempre que hagamos promesas debemos pesar, calcular el costo).

Ahora Dios es quien debe responder, el balón está en su campo. El pueblo quizás está convencido que va a ser algo rápido y sencillo; pero se trata del Dios Santo, no de cualquier hombre, así que el Señor les envía una lista de exigencias, las cuales eran indispensables la "firma" del pacto y eso nos lleva de la mano al siguiente encabezado:

## **La purificación previa al pacto (10-15)**

Dios le deja claro que este no es un trato como con otros hombres. Él es un Dios santo y todo se llevaría a cabo con Moisés como mediador, no directamente con el pueblo.

Algunas de las restricciones del encuentro eran las siguientes:

- El encuentro sería en tres días. Dios les estaba dando tiempo para que pusieran las cosas en orden
- Debían consagrarse, apartar de ellos todo pecado
- Debían lavar sus vestidos, algo que no era común, especialmente en un desierto, pero que representaba un sacrificio que simbolizaba la demanda de pureza de parte de Dios. Este símbolo más adelante se establecería para los sacerdotes y sería una forma inicial de bautismo, el mismo que era predicado por Juan el Bautista.
- Tampoco podía acercarse nadie a tocar el monte, ni humano ni animal. El Señor estaba dejando claro que había una gran distancia entre el hombre pecador y el Dios Santo y esta es algo que ha quedado claro desde que Adán y Eva fueron expulsados del Huerto y un Ángel con su espada encendía cuidaba el camino de regreso. La idea es clara: cualquiera que ose acercarse a Dios sin un mediador debía ser juzgado, es lo que significan la sentencia a las flechas y las piedras, la pena de muerte. Es como un simple mortal intentando acercarse al sol.

Este pasaje refleja la santidad de Dios, un atributo que hace a Dios distinto a cualquier otro ser. El Dr. R.C. Sproul dijo lo siguiente al respecto de este atributo, al que por cierto dedicó toda una vida de estudio: *"La santidad de Dios es la esencia misma de su ser. No solo es lo que Dios hace, sino quien es en su naturaleza eterna y perfecta"*

*Dios es perfectamente Santo y no guarda relación alguna con el pecado.*

No hay santo como el Señor; porque no hay ninguno fuera de ti, y no hay refugio como el Dios nuestro (1 Samuel 2:2)

¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado (Ap. 15:4).

*No hay ninguna forma en la que el Señor pueda tolerar el pecado, pero, aun así, Él en Su misericordia se inclina en favor de los pecadores.*

*Solo el evangelio de Jesucristo resuelve este problema, pues es necesario un mediador entre Dios y los hombres, uno que pueda acercarse a Dios, pero al mismo tiempo llevar el pecado de los hombres y eso pasó en la cruz. Allí, el Dios santo castigó el pecado de todos los hombres en Cristo, de modo que ahora, por medio de él, podemos acercarnos confiadamente a la presencia del Padre.*

*Eso es asombroso: Si estamos en Cristo no hay nada que nos impida acercarnos a Dios porque vamos vestidos con las ropas blancas y justas de nuestro Salvador.*

Amigo, tal vez toda la vida has pensado en Dios en términos superficiales, como uno que puedes adaptar a tu propio estilo y que se ajusta a tus preferencias; pero ese no es el Dios de la Biblia. El Dios del que hablamos es puro, perfecto, santo y no tiene relación alguna con el pecado. Se necesita un mediador para acercarnos a él y ese mediador es Cristo Jesús. Mi hermano, yo espero que este pasaje deje claro para nosotros que con Dios y su santidad no se juega. Que no podemos simplemente abrazar el pecado y luego acercarnos al Señor sin arrepentimiento. No olvidemos que la misericordia de Dios termina donde comienza su juicio.

Cumplidas las demandas de Dios para el acercamiento y el día por fin llegó, lo que nos lleva al clímax de nuestra historia y a nuestro tercer y último encabezado:

## **La manifestación del Dios del pacto (16-24)**

El gran día ha llegado y la trompeta suena anunciando que el Rey de gloria ha aparecido: Alcen o puertan sus cabezas porque va a entrar el Rey de gloria.

La descripción que vemos aquí es gloriosa. Hay relámpagos y una nube espesa que cubría la cumbre del monte, era una manifestación por lo menos aterradora.

Moisés sale con el pueblo, está convencido que el Señor va a hablar con cada uno. Hay humo y fuego en el monte, la tierra estaba templando y la trompeta seguía haciendo su sonido. Moisés vuelve a subir, él hablaba con Dios y Dios le respondía,

El Señor le aclara a Moisés que aún puros, todavía nadie podía acercarse o traspasar siquiera los límites. Se necesitaba más que su propia pureza, pero había ahora alguien más que podía subir, Aarón, el sacerdote principal y quien sería el encargado en el futuro de presentar la ofrenda por el pecado.

Solo el mediador y el sacerdote podían acercarse, el pueblo debía permanecer alejado.

No vamos a hablar más de la descripción de esta gloriosa aparición porque la tomaremos como el preámbulo del siguiente sermón, la entrega de la ley; pero es importante que veamos que hay algo trascendente sucediendo. La próxima vez que vimos algo así fue en el monte Gólgota, cuando la humanidad de Jesús fue expuesta a la ira de Dios. *Jesús tocó la montaña humeante del Gólgota, él no por su pecado, sino en representación de los pecadores que vino a salvar.*

*En el establecimiento de un Nuevo Pacto, el monte humeante se volvió luz cuando los brazos abiertos del Hijo de Dios diciendo, Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.*

Ahora, gracias a la mediación de Cristo, podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia, y no porque nosotros seamos sin pecado, sino porque hemos sido purificados por nuestro Sumo Sacerdote.

El mismo salmo que hemos leído al inicio también dice:

*¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño (Salmo 24:3).*

Nadie reúne esa condición, solo Cristo; el mismo que también descendió. Pero él va delante aplacando la ira y el furor del Padre para que nosotros podamos permanecer parados ante su presencia. ¡Bendita misericordia y gracia!

Esta perspectiva de la presencia de Dios es gloriosa. Nos ayuda en nuestra vida de oración, pero también en nuestra consideración del pecado.

*El pecado nos aleja del Dios Santo, pero siempre podemos ir a Cristo para volver a ser acercados.*

Por la gracia del Señor ya no tenemos que morir, porque hay alguien que murió en nuestro lugar, ya no hay condenación, sino perdón y misericordia.